

## Drogas ilícitas y comunidades vulnerables

por LaMond Tullis

En los años ochenta y noventa, la población vulnerable ha sido víctima de ataques en el mundo entero, dirigidos contra su supervivencia y condiciones de vida civilizada. En ex Yugoslavia y en las nuevas Repúblicas de la ex Unión Soviética, han tenido lugar numerosos enfrentamientos étnicos y, en Ruanda, estos han causado innumerables tragedias humanas. El terrorismo político ha sido muy intenso en algunos países de Iberoamérica, Oriente Próximo y Asia. Hambruna, epidemias, luchas étnicas y Gobiernos pretorianos continúan amenazando a gran parte de África, Asia y Latinoamérica. La reestructuración económica ha marginado a ciudadanos de algunos países, empobreciéndolos aún más y reduciendo sus ya bajísimos niveles de vida. Los valores sociales, familiares y civilizados continúan desintegrándose en los barrios viejos de muchas ciudades de Estados Unidos, donde se sigue acentuando la disparidad de ingresos entre los pobres y el resto de la población, lo que puede dar lugar a la aparición de una subclase que desborde sus límites geográficos actuales.<sup>1</sup>

El uso de las drogas ilícitas va a la par con estos disturbios y desintegración. En algunos países, que han criminalizado severamente el consumo de heroína, cocaína, cannabis y metanfetaminas, el recurso a las drogas ofrece el efecto del Rey Midas a muchas personas vulnerables que

---

<sup>1</sup> Catherine S. Manegolt, «Study Warns of Growing Underclass of the Unskilled» (Un estudio alerta sobre el aumento de la subclase de las personas no cualificadas), *The New York Times*, 3 de junio de 1994, A10. Refiriéndose a un informe conjunto de los Departamentos de Trabajo y de Comercio, publicado el 2 de junio de 1994, Manegolt afirma que «sin embargo, lo más escalofriante era un breve comentario al final del segundo capítulo, alertando de que, para un considerable y creciente número de personas, la actividad ilegal es más atractiva que el trabajo legal».

las consumen y venden. Es una evasión de las realidades de la vida y un sucedáneo de los «viajes por el extranjero» o, en ciertas subculturas, sirve para promover los lazos sociales. La venta de drogas ilícitas, tanto a los congéneres como a consumidores de las clases media y alta, proporciona con frecuencia ingresos inimaginables.

En los países de la red de producción o tránsito de la droga, como México, Colombia, Bolivia, Perú, Myanmar, Laos, Tailandia, Afganistán y Pakistán, el cultivo de los precursores botánicos de las drogas ilícitas comercializadas internacionalmente (por ejemplo, la adormidera, los arbustos de coca y el cáñamo índico), así como su refinado y tráfico, brindan a miles de personas fuentes de ingresos que superan con creces a cualquier otra posibilidad a su alcance.

Cualquiera que sea la razón individual que induzca a participar en esta economía ilegal de las drogas ilícitas, ésta tiene a largo plazo una consecuencia —al menos— desafortunada: el deslizamiento en el consumo crónico o la adicción. Estos efectos parecen más palmarios entre personas marginadas, para quienes la sociedad y la economía normales tienen pocos atractivos. Por ejemplo, aunque el número de personas que consumen drogas ilícitas haya disminuido en los Estados Unidos nada menos que en un tercio en los últimos años, el consumo crónico y la dependencia entre la subclase de los barrios viejos han aumentado. La drogadicción es también un problema en otros lugares. Perú, que sigue siendo el mayor productor mundial de coca (de la cual se obtiene la cocaína), tenía pocos consumidores no tradicionales de sus productos. Pero ahora hay miles de chiquillos de la calle que trabajan para traficantes de drogas, que les pagan en parte con *bazuco* (cocaína semirefinada). Hay jovencitas que venden su cuerpo por *bazuco* y por comida. El resultado es que muchas familias marginadas han perdido toda la influencia que tradicionalmente tenían sobre sus hijos. Peor aún, algunos padres envían a sus hijos a la calle porque no pueden sustentarlos.

En Pakistán se ha multiplicado por diez el número de heroinómanos en el último decenio (ahora hay más de un millón). En Myanmar, Tailandia y Laos las tribus de las montañas prefieren ahora la heroína al opio, que es menos peligroso. En Europa Oriental y en las Repúblicas de la ex URSS, está aumentando la adicción a la heroína y, desde hace poco, la cocaína también causa estragos. El auge del consumo de drogas atrae a los traficantes, organizaciones internacionales del hampa y algunos grupos terroristas, que luchan por el control de la población y de territorios, a fin de proveer a un mercado internacional en expansión y propagar sus ideas políticas.

Diversas personas en todo el mundo y de todas las clases sociales consumen drogas ilícitas con una frecuencia que va del consumo ocasional a la adicción. Habida cuenta de que la adicción a las drogas ilícitas puede afectar y afecta a toda clase de personas, las comunidades que son vulnerables debido a las guerras internas y a la necesidad económica parecen ser excepcionalmente proclives al consumo crónico y a la adicción, tanto para evadirse de la realidad como para ganar dinero y sobrevivir. El costo que ello representa para los individuos y la sociedad es difícil de calcular, pero sin duda muy elevado. ¿Hay un remedio a esto? ¿Puede el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ayudar? No y sí. Probablemente, no podrán cambiarse a corto plazo los diversos factores macroeconómicos de la presente década que producen y mantienen la pobreza y la vulnerabilidad a la drogadicción de ciertos grupos sociales. Si se cambiaran, cabría esperar una disminución del consumo crónico de drogas, así como de la adicción, y deben alentarse los esfuerzos para avanzar en este sentido. Pero es improbable que una sola organización pueda ejercer una influencia tan amplia.

Los enfrentamientos étnicos de nuestra década rebasan quizás la capacidad de cualquiera para resolverlos, como no sea a largo plazo, y es de esperar que nuevos líderes nacionales den muestras de sabiduría y cordura. Si se solucionaran esas guerras, disminuirían seguramente muchos tipos de vulnerabilidad, también a las drogas. Hay, pues, que promover la resolución de los conflictos étnicos y la discriminación, teniendo en cuenta que estos problemas, aunque no son insolubles, no tienen soluciones a corto plazo. Probablemente la Cruz Roja/Media Luna Roja no puede eliminar las causas de esas situaciones, aunque preste una ayuda humanitaria eficaz para paliar algunas de sus trágicas secuelas.

Las condiciones sociales y psicológicas que contribuyen a la disgregación social y familiar podrían combatirse, hasta cierto punto, por medio de organizaciones no gubernamentales, tales como grupos religiosos, comunitarios y de ayuda mutua, que apelan a la autoestima inherente a las personas. Así se les podría infundir nuevas esperanzas, contribuir a restaurar los vínculos familiares, especialmente con los niños y los ancianos, y ayudar a todos para que adquieran una capacidad apropiada de supervivencia (por ejemplo, educación de los hijos, obtención de ingresos, visión del mundo). Entre las comunidades afectadas, ello podría tener una repercusión sustancial en la propensión a abusar de las drogas. Se podrían centrar el interés y el éxito a niveles viables por lo que respecta a muchos tipos de vulnerabilidad asociados al consumo de drogas ilícitas.

En este ámbito, la Cruz Roja/Media Luna Roja podría ser de gran ayuda. Podría colaborar —e incluso tomar la iniciativa— para desarrollar una amplia gama de organizaciones sociales y grupos de ayuda a los interesados, en el marco comunitario y familiar, reduciendo su vulnerabilidad y ayudándoles a reintegrarse y comenzar una nueva vida. Esto no puede lograrse con una actitud paliativa o de «mantenimiento», como ocurre con la ayuda tradicional humanitaria o asistencial. Hay que enfocarlo más bien en el marco de una colaboración a largo plazo, que mejore no solo las condiciones físicas de las personas, sino también las sociales, culturales y psicológicas. Los grupos destinatarios han de seleccionarse tomando como base un mínimo de colaboración potencial comunitaria y que las condiciones macroeconómicas, políticas o sociales no sean totalmente invalidantes. Por supuesto que esto impondría decisiones éticas en la selección de las comunidades y una labor de colaboración.

Resulta cada vez más evidente que la prevención y la rehabilitación de las personas vulnerables, para que sucumban menos a la adicción a las drogas ilícitas ha de ir acompañada de esfuerzos integrados de toda la comunidad, en los que participen personas del mismo círculo, líderes familiares, comunitarios, religiosos y héroes culturales, así como las escuelas. Esta labor debe combinarse con la difusión de valores explícitos, inculcados a temprana edad, con modelos de personas semejantes y de héroes.

Por lo que respecta a las personas del mismo círculo y a la familia, se ha comprobado que la influencia del ambiente social en la drogadicción es sustancialmente efectiva.<sup>2</sup> Se trata de saber si se puede canalizar esa misma influencia para inducir a un comportamiento *contra el consumo de drogas*. Hasta 1982 pocas veces se había planteado esta cuestión. Como se señala en un estudio: «Incluso una rápida ojeada a las estrategias de prevención y de tratamiento revela que se ha hecho caso omiso de la red de amigos del mismo círculo como objetivo específico de intervención».<sup>3</sup> Parece ser que existe un considerable margen para lograr comportamien-

---

<sup>2</sup> Kirk J. Brower y M. Douglas Anglin, «Developments, Trends, and Prospects in Substance Abuse», (Desarrollos, tendencias y perspectivas en el uso abusivo de drogas), *Journal of Drug Education* 17:2, 1987, pp. 163-180.

<sup>3</sup> Delbert S. Elliot, David Huizinga, and Suzanne S. Ageton, *Explaining Delinquency and Drug Use* (Explicación de la delincuencia y del consumo de drogas), Behavioral Research Institute, Boulder, Colorado, 1982, p. 148.

tos opuestos al consumo de drogas, gracias a la influencia de personas del mismo ambiente. En este sentido, la Cruz Roja/Media Luna Roja podría efectuar un valioso trabajo.

Ha aumentado el interés por la familia como medio para combatir la drogadicción, por lo menos cuando aún queda un mínimo de estructura familiar, y cuando se pueden realizar intervenciones no solo para ayudar a las familias a controlar el estrés interno de la adicción, sino también para que ejerzan una influencia positiva en su prevención.<sup>4</sup> Esto se considera especialmente prometedor para jovencitas, en quienes parece ser mayor la influencia familiar socializadora contra el consumo de drogas que en los varones.<sup>5</sup> A pesar de todo, puede afirmarse que la nueva frontera en la lucha contra el uso indebido de las drogas es la implicación de los padres en la tarea de reducir el peligro de que sus hijos caigan en la drogodependencia.<sup>6</sup> Así pues, la familia es considerada como uno de los recursos sociales más prometedores que pueden utilizarse para prevenir y reducir la drogadicción.<sup>7</sup> En la realización de sus programas de salud pública, la Cruz Roja/Media Luna Roja ha desarrollado un cuerpo competente que trata con las familias, como instituciones primarias de educación y salvaguardia. Podría utilizarse esta competencia en la lucha contra la drogadicción.

Además del trabajo con las personas del mismo círculo y las familias, también ha demostrado ser beneficiosa la acción de la comunidad. A ese nivel, la Cruz Roja/Media Luna Roja podría ser particularmente eficaz por su gran experiencia en ocuparse de los problemas de las personas, sin tener

---

<sup>4</sup> V, p. ej., S.K. Chatterjee, «Drugs and the Young: Some Legal Issues» (Las drogas y los jóvenes: algunos aspectos jurídicos) *Bulletin on Narcotics* 372-3, 1985, pp. 157-168. Mark Fraser y Nance Kohlert, «Substance Abuse and Public Policy» (Uso indebido de drogas y política pública), *Social Service Review*, marzo de 1988, pp. 103-126; y Reginald G. Smart, *Forbidden Highs: The Nature, Treatment, and Prevention of Illicit Drug Abuse*, (Drogas prohibidas: índole, tratamiento y prevención del consumo de drogas ilícitas), ARF Books, Toronto, 1983.

<sup>5</sup> Jeanette Covington, «Crime and Heroin: The Effect of Race and Gender» (Crimen y heroína: el efecto de la raza y del sexo), *Journal of Black Studies*, junio de 1988, pp. 487-506.

<sup>6</sup> Kent A. Laudeman, «17 Ways to Get Parents Involved in Substance Abuse Education» (Diecisiete maneras de implicar a los padres en la educación contra el uso indebido de drogas) *14:4*, 1984, pp. 207-314.

<sup>7</sup> F. Ruegg, «For an Overall Approach to Prevention: Basic Critical Considerations» (Para un enfoque global de la prevención: consideraciones críticas básicas), *Bulletin on Narcotics* 37:2-3, 1985, pp. 177-184.

en cuenta sus ideas políticas.<sup>8</sup> Podría ser un catalizador de ideas y personas, a fin de mejorar la salud pública y reducir las vulnerabilidades sociales.

En muchos países hay una tendencia evidente a no tratar a las personas como seres sociales, fuera de su contexto vital. Además de incorporar como recursos la familia, la comunidad y la religión, estos nuevos enfoques pueden implicar, gracias a normas modernas, algunas particularidades. Por ejemplo, se vuelve a recurrir a la terapia con hierbas, practicada hace cientos de años antes de caer en desuso en el siglo XX, con un sistema integrado de apoyo que recuerda a la religión tradicional.<sup>9</sup> Por esas mismas razones, la medicina tradicional, como la que se practica en Malasia y Tailandia, se utiliza para tratar a algunos heroinómanos, cuando su personalidad y necesidades así lo requieren. Para estas personas, las curas medicinales tradicionales han resultado ser más eficaces que el tratamiento clásico normal.<sup>10</sup> En el hospital Lincoln de Nueva York se recurre incluso a la acupuntura para aliviar el síndrome de abstinencia, evitar la necesidad de tomar la droga e incrementar el índice de participación en programas de tratamiento a largo plazo.<sup>11</sup> En todos esos casos, la ayuda familiar y comunitaria concertada, así como de otros tipos, debe centrarse en las personas vulnerables y las circunstancias que motivan su vulnerabilidad.<sup>12</sup> Ayudar a concertar la «integración de los recursos» podría ser para la Cruz Roja/Media Luna Roja una manera de iniciar los debates y contribuir a reducir la drogadicción en las comunidades vulnerables.

Ha habido éxitos y muchos fracasos. La Cruz Roja/Media Luna Roja, como organización independiente no gubernamental que goza, en general,

---

<sup>8</sup> V. el debate en LaMond Tullis, *Handbook of Research on the Illicit Drug Traffic* (Manual de investigación del narcotráfico) Greenwood Press, Nueva York, 1991, pp. 120-121 y 218-219.

<sup>9</sup> V. Ethan Hope Nebelkopf, «Herbal Therapy in the Treatment of Drug Use» (Terapia herbal en el tratamiento de la drogadicción), *The International Journal of the Addictions* 22:8 (1987), 695-717.

<sup>10</sup> V. Sally Hope Johnson, «Treatment of Drug Abusers in Malaysia: A Comparison» (Tratamiento de drogadictos en Malasia: una comparación) *The International Journal of the Addictions* 18:7, 1983, pp. 951-58 y, Vichai Pshyachinda, «Indigenous Treatment for Drug Dependence in Thailand» (Tratamiento tradicional de la drogadicción en Tailandia), *Impact of Science on Society* 34:133, 1984, pp. 67-77.

<sup>11</sup> M.O. Smith y I. Khan, «An Acupuncture Programme for the Treatment of Drug-Addicted Persons» (Programa de acupuntura para tratar a los drogadictos), *Bulletin on Narcotics* 40.1, 1988, 35-41.

<sup>12</sup> V. Lamond Tullis, *Handbook*, pp.137-141 y 177-184, que contiene un extenso análisis bibliográfico de los programas de tratamiento.

de credibilidad por no estar politizada, podría contribuir a alcanzar un balance positivo en la asistencia que se presta a los grupos más expuestos para disminuir su vulnerabilidad.

**LaMond Tullis** es profesor de ciencias políticas en la Brigham Young University. Sus principales publicaciones son: *Lord and Peasant in Peru (Harvard)*; *Politics and Social Change in Third World Countries (Wiley)* y *Handbook of Research on the Illicit Drug Traffic (Greenwood)*. Desde 1987, ha centrado sus investigaciones en las consecuencias socioeconómicas y políticas del narcotráfico internacional. Sobre el particular ha dirigido proyectos de investigación para el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, la Universidad de las Naciones Unidas y el Centro David M. Kennedy para Estudios Internacionales y Zonales. Su obra más reciente, cuyas pruebas de imprenta se están revisando, trata de las consecuencias socioeconómicas y políticas del tráfico ilícito de drogas en nueve países.